



14 de febrero 2024

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

La Cuaresma es el retiro anual de la Iglesia cuando se nos invita a centrarnos en nuestra relación con Jesucristo, a centrar nuestras vidas en Él y a profundizar nuestro conocimiento de Él “en quien he puesto mi confianza” e “reavives el Don de Dios” que hemos recibido. (2 Timoteo 1: 6–12. En su mensaje para la Cuaresma de 2024, el Papa Francisco recuerda que la Cuaresma proporciona el contexto para renovar nuestra fe y nuestra amistad con Jesús. Como nuestros antepasados Judíos que en fe pasaron cuarenta años su jornada en el desierto desde la esclavitud a la libertad, “La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto puede volver a ser – en palabras del profeta Oseas – el lugar de nuestro primer amor (Oseas 2, 16–17). Dios forma a su pueblo; nos permite dejar atrás la esclavitud y experimentar la Pascua de la muerte a la vida. Como un esposo, el Señor nos atrae una vez más hacia sí, en voz baja palabras de amor a nuestros corazones”.

Durante la Cuaresma, la Iglesia nos llama a tres prácticas: oración, ayuno y limosna. La oración forma la base de nuestra relación con Dios. A lo largo de los Evangelios, Jesús frecuentemente se va solo a un lugar tranquilo para orar. En medio del ruido y el ajetreo de nuestra vida diaria, imitar al Señor en oración puede ser un desafío. Como en un retiro, la Cuaresma nos da el contexto para esforzarnos más, levantándonos un poco más temprano o acostándonos un poco más tarde, haciendo tiempo para hablar con Jesús desde nuestro corazón y escuchar en silencio Su voz a cambio; llegar a conocerlo más íntimamente, en quien hemos creído.

El ayuno es muy popular hoy en día, especialmente para quienes intentan perder peso o recuperar un estilo de vida saludable. El tipo de ayuno al que somos llamados durante la Cuaresma es más que una simple privación física. Hay una intencionalidad espiritual que acompaña nuestro ayuno, permitiéndonos intencionalmente ayunar de aquellas cosas que a veces nos mantienen captivados para ser verdaderamente libres en Cristo. Ciertamente, esto incluye comida y bebida, pero también incluye actitudes y hábitos que nos agobian, pecados ante los cuales nos hemos vuelto indiferentes, acciones egoístas que excluyen a los demás y actividades frenéticas que nos impiden pasar tiempo con quienes más nos necesitan. Como tantos aspectos de nuestra vida Católica, el ayuno exterior de comida, bebida y otras actividades placenteras no es más que una señal de lo que debería estar sucediendo en nuestro interior: crecimiento en el autocontrol, la compasión y el altruismo.

Finalmente, al dar limosna hacemos más que simplemente dar cosas a los necesitados; estamos llamados a discernir cuidadosamente para asegurarnos de que nuestra donación provenga genuinamente de nuestra necesidad y no de nuestro exceso. Seguramente es una buena práctica regalar ropa extra, artículos de uso doméstico y juegos para niños. La mayoría de nosotros tenemos demasiadas cosas, tal lo como es. Después de eso, ocurre la verdadera limosna, cuando sacrificamos algo que queremos dar a una persona que realmente lo necesita. De esta manera, nuestro dar es verdaderamente un regalo de nosotros mismos a los demás.

La oración, el ayuno y la limosna en estos días de Cuaresma no sólo pueden ayudarnos a descubrir una renovación interior de nuestra amistad con Jesús, centrando nuestras vidas en Él, pero también puede avivar los dones que hemos recibido para mirar hacia afuera, para vivir nuestra fe de manera más vibrante; ser Católico-Cristiano más visible. Cuando los cristianos viven su fe visiblemente y no se avergüenzan de quiénes son en Jesucristo, nos convertimos en instrumentos de Dios; instrumentos de paz y comunión, construyendo puentes y uniendo a las personas. Desde mi primera homilía como obispo suyo, Las palabras del Papa Francisco en su encíclica "Fratelli Tutti" nos han dado una visión para todos en nuestra Diócesis. Escribe las palabras que podemos tomar en serio: "Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad... Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos."

Y así, vamos juntos al desierto de la Cuaresma y, a través de la oración, el ayuno y la limosna, dejamos atrás todo lo que nos esclaviza y abrimos nuestro corazón a una libertad renovada en Jesucristo. Únase a mí en oración para que estos días de Cuaresma sean un tiempo de renovación para todos en nuestra Diócesis. Cuando llegue la Pascua, que todos experimentemos el gozo y la esperanza de la gracia transformadora de la Pascua.

Sinceramente en Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Timothy C. Senior". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Mas Reverendo Obispo Timothy Senior
Obispo de Harrisburg